

Un icono del arte contemporáneo chino, Wang Guangyi (Harbin, 1957), se ha instalado durante varios meses en el MAC (Museo de Arte Contemporáneo Unión Fenosa) de A Coruña. Es, sin duda, un acontecimiento cultural de primera magnitud.

Antes de entrar en sala, en el vestíbulo, nos recibe una gran instalación *Estética de guerra fría*. *Gente viviendo con miedo*, en la que un grupo de treinta figuras contra el suelo protegen todo su cuerpo, aparentemente para no contaminarse. Estamos ante una obra firmada entre 2007 y 2008, en la que se intentaba reconstruir los efectos psicológicos ejercidos por la propaganda habida en los años de la Guerra Fría, donde se educaba a la población para protegerse en caso de ataques químicos o bacteriológicos.

**SE TRATA DE UNA PIEZA** totalmente actual que podría ser firmada a día de hoy, y que muestra la situación de peligro inminente, miedo, angustia y temor a lo desconocido a los que el ciudadano está sometido ante cualquier tipo de catástrofe, acto terrorista u otro tipo de apocalipsis. Un modelo de post-ración, vasallaje o rendición compartido con otras tantas culturas que intentan incular sus creencias por la fuerza.

Esta instalación de tono político anuncia lo que vamos a ver en las respectivas salas donde se recogen series conocidas de Wang Guangyi, uno de los símbolos del arte chino junto a Ai Weiwei, con el que, por cierto, comparte muchas cosas en común, quizá derivadas de sus dolorosas experiencias en un megapais que todavía tiene muchos agujeros negros en su forma de vida.

**GUANGYI** opina que las secuelas de la Guerra Fría se pueden rashear en la actualidad, tal como se hizo en las décadas negras de la China de Mao, de ahí que se hallen presentes por toda la muestra. Y comienzan —no podía ser de otra forma— por las imágenes del líder carismático al que caracteriza en su lecho de muerte, contenido en una urna, representado en su soledad y culmina con el drama de su dramático final. Representa al héroe político del siglo XX en una urna de cristal como si fuese una reliquia, inmortalizado y venerado para el pascmo de posteriores generaciones. Al contemplar la imagen, es inevitable



# WANG GUANGYI: EL CULTO A LOS HÉROES DE NUESTRO TIEMPO

TEXTO **Fátima Otero**. Crítica de Arte

asociarla a la de Cristo, icono del héroe cristiano, también representado hasta la saciedad en las sociedades occidentales.

El artista, en otras ocasiones, atraviesa la figura del líder con una cuadrícula. Es inevitable que la asociemos a las rejillas de una celda. El autor utiliza la técnica de medida renacentista junto al uso de la tela bordada y con ello pretende sumar las antiguas tradiciones con lo nuevo para convivir en armonía. Es algo que también comparte con Ai Weiwei, al que, por cierto, en estas mismas fechas la Royal Academy de Londres dedica una grandiosa antológica digna de ver.

**LA RELIGIÓN** invita a creer en lo que no se ve. Guangyi intenta creer en el carisma de los líderes políticos del siglo XX. La instalación *Relics of Believers* recoge la imagen de esos líderes, con las figuras de Stalin, Kennedy o De Gaulle. Sus fotos se asocian a la ropa que vestían personas normales seducidas

por el carismático dominio que ejercían sobre ellas. Las prendas preservadas en vitrinas intentan contener el alma de aquellos ciudadanos. Que lo consiga la instalación, lo dudo mucho, pero al menos lo intenta.

El ser humano desde siempre ha buscado mitos en los que volcar su fe. Por las salas pululan héroes y anti-héroes, como Hitler, pero también políticos a los que admirar y buenas dosis del obrero empeñado en ser el mejor trabajador y luchador, típicos de la propaganda política. También figuran los denominados nuevos héroes anónimos a los que admirar, ensalzados y encumbrados en la sociedad de nuestro tiempo.

**LA CONFRONTACIÓN** continúa entre comunismo y capitalismo aparece desplegada por todas las salas. El artista confronta Oriente y Occidente en este gran retrospectiva, la primera que una institución organiza en



España. Las imágenes heroicas de la propaganda maoísta conviven contra logotipos occidentales Coca-Cola o Rolls Royce. Dos mundos aparentemente contrarios pero con dos simbologías, la política y la comercial, unidas en una sola causa común: lavar el cerebro

de los ciudadanos. El adocenamiento del pueblo y el control de las personas por parte de los distintos gobiernos a través de series como 'Visa' o 'Passport' son equivalentes modos de control social.

Wang Guangyi decide habitar los clásicos. Más que tratar a las obras del pasado como objetos sagrados y profesarle reverencia, se permite jugar con ellas y ver en este trueque una forma válida de interactuar a través del tiempo. Lo hace al revisar a Mantegna, Duchamp o de Chirico, o al retomar grandes temas tratados por la historia del cristianismo como la Piedra, la Sábana Santa o la últi-

ma cena. Es en estas piezas donde aborda el sufrimiento y la tristeza, como estigmas universales, esos padecimientos que van escritos en el contrato de la vida. La gran escala y el tono monumental magnifican la declaración del estado de normalidad de la tristeza en el mundo.

**EN SU PROPIO "AUTORRETRATO"** (2014) se muestra triste y meditativo con el mismo temple que al visitar *La última cena* o la obra de Beuys "Cómo explicar la Sábana Santa a los seres humanos". Misterio aún sin resolver, pero sobre el que volcamos nuestras emociones más sombrías y solemnes. Porque son obras que proclaman uno de los rasgos universales de toda vida, la última visión.

**UNA MUESTRA** que parte de 1985 hasta hoy, en la que el autor hace una crítica constructiva y didáctica sobre las consecuencias de la apertura de China al mundo. Pero también estamos ante un trabajo moralista, como el del mejor arte que se ha producido a lo largo de la historia. Su punto de vista examina sus penas, que bien podrían ser las nuestras. Las buenas y malas experiencias están ahí para darles expresión social, y eso sí que lo consigue, como activar la amenaza de peligro o despertar experiencias relacionadas con la fe. Es la fe precisamente la que nos hace adorar a determinados guías, ya sean filósofos, políticos o incluso, hoy, personajes anónimos y hasta banales que nuestra sociedad ha encumbrado a los altares.

**UN ELEGANTE** y cuidado catálogo acompaña la muestra con textos eruditos de uno de los grandes estudiosos de su obra, Demetrio Paparoni, y nuestro admirado Antón Castro, quienes profundizan en la trascendencia y mística de este gran artista, que gracias a su mediación podemos admirar en A Coruña.



*Estética de guerra fría*. *Gente viviendo con miedo*, instalación de 30 esculturas de fibra de vidrio de color